

con ala presurosa,
 y al Héroe se encamina,
 y su inmortál cabeza ante él inclina?...
 ¿Quién será?... su hermosura...
 ¿Si acaso es Citeia?...
 ¡O cuánta suavidad! ¡cuánta dulzura!
 ¡qué celestial idea
 infunde! ¡qual contento!
 ¡quán alto y generoso pensamiento!
 En su inmortal corona
 la palma entretexida,
 y vencedor laurel... ¿Será Belona?
 ¿Mas dó tiene la Exida?...
 Laureles... triunfo... gloria...
 Y al Héroe se la cñe... La Victoria,
 La Victoria, la Diosa
 que da con libre mano
 el opróbrio y la muerte, y la gloriosa
 fama, y laurel ufano.
 Temblad, temblad su vista,
 qual tiembla al Aquilon débil arista.
 ¡Huid! ¿Qué haceis alarde?
 Huid, que en vuestra huida
 vuestra salud está: luego es ya tarde;
 ni habrá salud ni vida
 pasado este momento,
 que pasará veloz, qual raudó viento.

CON LICENCIA.

En la Imprenta del Diario, calle de la Morería Baja.

